



La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el barroco

Roger Chartier y Carmen Espejo, editores

Marcial Pons, Madrid, 2012

281 páginas

Reseña por Antonio Checa Godoy

LOS ORÍGENES DEL PERIODISMO EUROPEO CON NUEVA MIRADA

Ahora que tantos gustan de anunciar el ocaso -inminente, se dice- del periodismo impreso, resulta atractivo y aleccionador un volumen como éste, que ofrece un variado panorama sobre los inicios del periodismo europeo, los inmediatamente anteriores a la Ilustración, y más que del periodismo sensu stricto de la comunicación impresa en los siglos XVI y XVII. Obra valiosa por muchas razones, entre ellas la perspectiva continental, conseguida a través tanto de artículos sobre medios de ámbito estatal -pero trabajos que no pierden de vista a los vecinos- como de otros directamente con horizontes más amplios, que se complementan para en conjunto ofrecernos ese buen panorama europeo; todo ello a través de un abanico de cualificados especialistas reunidos en España. Una mirada plural, renovadora, intensa, acaso más necesaria precisamente en estos tiempos de zozobra sobre el periodismo y sobre la comunicación misma.

Las presiones de la censura son internacionales, las artimañas para superarlas, también. Hay comunicación en Europa –se aborda en esencia la Europa occidental– aunque no haya aviones ni trenes de gran velocidad y en Londres hay minorías que saben lo que se dice y se hace en Venecia y en París lo que preocupa en Viena. El latín puede ser todavía un instrumento de aproximación, de relación; pero las gacetas de un país se traducen a las lenguas de países vecinos, las holandesas, por ejemplo, al inglés o al francés. Y ojo, los textos manuscritos circulan con fluidez, son una alternativa a los textos impresos, mucho más controlados, y mantienen plena vigencia, en las ciudades relevantes hay florecientes oficinas de amanuenses.

Roger Chartier nos recuerda que barroco es un concepto nuestro, posterior a la época analizada y que ya hacia 1626 aparecen obras literarias con las oficinas de noticias y el impresor de protagonistas y críticas, como en Ben Johnson, hacia el nuevo foro de discusión pública. Carmen Espejo nos da una fecha clave, 1618, y se pregunta: ¿Cuál es el factor histórico determinante que explica la aparición del periodismo: la emergencia de la burguesía o la consolidación de los estados absolutistas? No hay una respuesta contundente o satisfactoria. Las gacetas florecen en las pujantes ciudades de los Países Bajos, tan burguesas, pero también en la Francia absolutista que diseña un monopolio.

Sagrario López nos recuerda la relevancia de emblemas, divisas y jeroglíficos, en tanto Richard L. Kagan ayuda a diferenciar periodismo y propaganda en la época. Henry Ettighausen plantea la presencia de una prensa amarilla, que vive de catástrofes naturales, crímenes y castigos, milagros y martirios, en especial en España. Mario Infelise, nos acerca a Italia, André Belo a Portugal, Joad Raymond nos muestra, el título es significativo, «el rostro europeo del periodismo inglés» y se detiene en especial en el *Mercurius Politicus*, que se editará en 1650-1660, el periódico europeo más fiable del momento. Un excelente trabajo se acerca al periodismo español de la época: Javier Díaz Noci se plantea la circulación de noticias en la España del barroco y se acerca asimismo a la presencia de las gacetas españolas en Europa.

Jaume Guillamet Lloveras traza, a modo de balance, «una mirada actual sobre la prensa del barroco», y subraya de inicio que esa edad puede ser un buen espejo para analizar y comprender la crisis actual de los medios de comunicación. Los más genuinos géneros periodísticos, recuerda, están ya presentes incluso en la prensa no periódica anterior a las gacetas, plantea la decisiva relación con el poder político, que condiciona la existencia y la tipología de los medios; los problemas de costes y viabilidad, hoy tan acuciantes, está ya también presentes en el barroco.

No es la primera aproximación solvente al periodismo europeo visto en su conjunto, aunque son pocas las aparecidas, pero sí una perspectiva muy plural y abierta, que plantea cuestiones nuevas y nos retrata unos países que, en lo periodístico, no se dan la espalda.